

IZQUIERDA Y DERECHA: UNA DISTINCIÓN NECESARIA

Corina Yturbe

Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, México

NORBERTO BOBBIO, *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli, 1994, 100 pp.

A pesar de los frecuentes pasajes de la obra de Bobbio en los que encontramos un intento por definir qué es la izquierda, cuáles son sus objetivos, sus ideales, sus problemas, el tema de la distinción entre izquierda y derecha no había sido tratado de manera sistemática por este autor. El asunto empieza a cobrar un enorme interés para Bobbio a raíz de las múltiples polémicas sobre la inexistencia o falta de significado actual de esa distinción, que en su momento fue un punto de referencia obligado para distinguir posiciones políticas en el espectro político. Los distintos capítulos de *Destra e sinistra* son justamente un intento de clarificar este confuso debate en el que se entrecruzan las más diversas tesis, «disparatadas y contradictorias» (p. VIII). Parecería que Bobbio parte de la sospecha de que la distinción izquierda-derecha no ha muerto ni ha perdido su significado y, para confirmarla, se propone revisar los argumentos a favor y en contra de la muerte o sobrevivencia de dicha contraposición, así como los criterios adoptados por aquellos que todavía la

defienden. El objetivo de Bobbio es, pues, «no tomar posición, sino dar cuenta de un debate siempre vivísimo, a pesar de sus recurrentes repiques de muerte» (p. 88). Como siempre, la claridad y la agudeza de Bobbio, combinadas con su prudencia en el análisis de las cuestiones teóricas y políticas, hacen que los aportes de esta obra no sean «pocas gotas en un inmenso mar» (p. VIII), sino un verdadero río de luz en la discusión.

Un método frecuentemente utilizado por Bobbio es aquel que consiste en suponer que todo campo del saber se divide en «grandes dicotomías», por lo que el universo político moderno que se estudia puede siempre dividirse en dos partes opuestas. En el caso del universo político, «izquierda» y «derecha» serían los dos términos opuestos en los que se divide dicho universo. Se trata de términos antitéticos en tanto que, respecto al universo al que se refieren, son recíprocamente excluyentes (ningún movimiento o doctrina puede ser al mismo tiempo de derecha y de izquierda), y conjuntamente exhaustivos (una doctrina o movimiento sólo puede ser de derecha o de izquierda). Además, las dos partes de esta dicotomía son axiológicamente opuestas, en el sentido de que si se le atribuye un valor positivo a

una de las dos, la otra necesariamente tiene valor negativo. Esta pareja conceptual ha sido usada, desde la Revolución francesa hasta nuestros días, «para designar el contraste de las ideologías y de los movimientos, en los que se divide el universo, eminentemente conflictual, del pensamiento y de las acciones políticas» (p. 3).

Bobbio señala cuatro razones fundamentales por las que se ha llegado a opinar que la oposición izquierda-derecha no tiene ya ningún valor heurístico, ni clasificatorio y mucho menos valorativo. En cuanto a la primera razón que alude a la llamada «crisis de las ideologías» para declarar inútil a la contraposición, Bobbio responde de manera contundente que no hay nada más ideológico que la afirmación de tal crisis y que, además, izquierda-derecha no hacen referencia únicamente a ideologías sino que «indican programas contrapuestos con respecto a muchos problemas cuyas soluciones pertenecen generalmente a la acción política, contrastes no sólo de ideas sino también de intereses y valoraciones sobre la dirección que habría que darle a la sociedad, contrastes que existen en toda sociedad, y que no se ve cómo podrían desaparecer» (p. 5). La segunda razón, consideraría dicha distinción como «incompleta» en virtud de que en las grandes sociedades democráticas, donde hay muchos partidos en competencia, entre los cuales hay un sinnúmero tanto de convergencias como de divergencias y, por tanto, múltiples y variadas combinaciones, ya no tiene sentido dividir el campo político en dos polos antagónicos, plantear los problemas bajo la forma de antítesis, de exclusión recíproca entre izquierda o derecha. La respuesta de Bobbio a este planteamiento es que «la distinción entre una derecha y una izquierda no excluye para nada, aun en el lenguaje común, la configuración de una línea continua sobre la que entre la iz-

quierda inicial y la derecha final o, lo que es igual, entre la derecha inicial y la izquierda final, se colocan posiciones intermedias que ocupan el espacio central entre los dos extremos, y al cual se le llama, y es muy conocido, con el nombre de «centro»» (p. 7). Puede haber entonces una gran diversidad de tonos de «gris», que no anulan de ninguna manera la diferencia entre el «negro» y el «blanco».

El lugar que ocuparía este «tercero» en el universo político también ha sido fuente de discusión. O bien se considera que se trata de un «Tercero excluido», que buscaría, rechazándolos y separándolos, un espacio entre los dos opuestos: «no los elimina, sino los aleja, impide que se toquen y que al tocarse lleguen a las manos, o bien impide la alternativa seca, o derecha o izquierda, y permite una tercera solución» (p. 10). O bien, se le considera como un «Tercero incluyente», el cual tiende a ir más allá de los dos opuestos «englobándolos en una síntesis superior y, por tanto, anulándolos en cuanto tales» (p. 10). En cuanto al «Tercero excluido», Bobbio piensa que aun cuando el centro tienda a ocupar la mayor parte del sistema político, relegando a la izquierda y a la derecha a los márgenes, presupone de todas maneras a la antítesis original ya que el criterio de la división entre los distintos sectores del centro sigue siendo la de izquierda y derecha. Por lo que se refiere al «Tercero incluyente», Bobbio señala que esta visión se presenta en el debate político como un intento de «Tercera vía»: se trata, por lo general, de una política de centro, que no se presenta como un compromiso entre dos extremos, sino como la superación contemporánea de uno y otro. Una expresión política típica del «Tercero incluyente» es la del ideal del socialismo liberal o liberal socialismo, el cual ha tenido un éxito relativamente grande en la cultura de izquierda en crisis.

En tercer lugar, el par antagónico izquierda-derecha ha sido declarado como anacrónico en tanto que en los últimos tiempos han entrado en la escena política nuevos programas y nuevos problemas, movimientos que no existían cuando apareció la contraposición izquierda-derecha y que no se dejan ubicar en ninguno de los dos polos. Tomando como ejemplo el movimiento de los verdes, Bobbio señala que las diversas maneras de concebir las relaciones del hombre con la naturaleza reintroducen la distinción entre verdes de derecha y verdes de izquierda, pudiendo hacerse la misma observación sobre los otros movimientos y programas de reciente aparición.

La razón principal del cuestionamiento de la contraposición izquierda-derecha es el agotamiento o desautorización de uno de los dos términos. Dado que «existe una derecha en tanto que existe una izquierda, existe una izquierda en tanto que existe una derecha» (p. 15), al declarar inexistente una de las partes, la contraposición pierde todo sentido. Como veremos a continuación, para Bobbio lo que no tiene sentido es la autoanulación de la izquierda, ya sea porque se considere que la izquierda ya no existe, o que tiene que cambiar de identidad, o que hay muchas izquierdas, o que frente a los nuevos problemas políticos las respuestas de la izquierda no se distinguen de las de la derecha. En todas estas consideraciones reina la confusión y desembocan en afirmaciones que no corresponden con la realidad.

Después de analizar las razones de la impugnación de la distinción izquierda-derecha, y de mostrar cómo en cada uno de los casos la distinción «sobrevive» (cap. III), es decir, que «la estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político permanece» (p. 39), Bobbio pasa a examinar los criterios que se han propuesto para legitimar dicha dis-

tincción. Si el cuestionamiento de la contraposición se basa en la idea de que los criterios adoptados hasta ahora o no son precisos o se volvieron engañosos con el cambio de las situaciones y con el paso del tiempo, en las soluciones propuestas por los defensores Bobbio encuentra que las respuestas son más concordantes que discordantes, por lo que, de algún modo, la distinción se convalida.

Si bien las observaciones de Bobbio sobre las propuestas de J.A. Lapouce, D. Cofrancesco y E. Galeotti presentan aspectos sin duda interesantes, nos detendremos en las ideas que Bobbio recupera del trabajo, aún inédito, de Marco Revelli, para a partir de ellas desarrollar sus propias tesis. El primer punto que es necesario tener muy claro es que «izquierda» y «derecha» no son conceptos que indiquen una identidad política sustantiva, es decir, un programa político determinado con un contenido fijo, sino lugares o posiciones en el espacio político. Son conceptos relativos, cuyo contenido es indeterminado y que adquieren sentido únicamente en la relación entre uno y otro: «lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha» (p. 66). Si cambian los términos de la relación, se modifica la identidad de los sujetos políticos de izquierda o de derecha, en tanto que «izquierda» y «derecha» pueden designar distintos contenidos según los tiempos y las situaciones. Sin embargo, si bien se trata de dos conceptos espaciales, sin un contenido determinado, específico y constante en el tiempo, de ahí no debe concluirse que son «dos bolsas vacías que pueden llenarse con cualquier mercancía» (p. 69).

Frente a los distintos criterios que han sido usados para distinguir entre izquierda y derecha, el que más ha resistido el desgaste del tiempo y que puede seguir siendo considerado como principio fundante de la distinción, es el valor de la igualdad:

«el criterio más frecuentemente adoptado para distinguir la derecha de la izquierda es la distinta posición que los hombres que viven en sociedad asumen frente al ideal de la igualdad, que es, junto al de la libertad y al de la paz, uno de los fines últimos que se proponen alcanzar y por los que están dispuestos a luchar» (p. 71). Ahora bien, Bobbio no deja de señalar que no se trata de la igualdad absoluta, sino de una *cierta* igualdad, la cual debe especificarse cada vez respondiendo a tres preguntas: igualdad «¿entre quién?», «¿en qué cosa?» y «¿con base en qué criterio?». Tomando en cuenta estas tres variables —sujetos, bienes, criterio— se dan distintos tipos de particiones igualitarias, entre las cuales se pueden distinguir las posiciones para las que la igualdad es más deseable (igualitarias) de aquellas para las que ésa es menos deseable (desigualitarias), junto con la distinta percepción y valoración de lo que hace a los hombres iguales o desiguales. Partiendo del hecho irrefutable de que entre los hombres existe tanto la igualdad como la desigualdad, los igualitarios son los que, sin ignorar ese hecho, «dan mayor importancia, para juzgar [a los hombres] y para atribuirles sus derechos y deberes, a lo que los vuelve iguales más que a lo que los vuelve desiguales»; los desigualitarios son los que, partiendo de la misma constatación y con el mismo objetivo, «dan mayor importancia a lo que los vuelve desiguales más que a lo que los vuelve iguales» (p. 74). Los igualitarios parten de la convicción de que la mayor parte de las desigualdades son sociales y, en cuanto tales, eliminables; los desigualitarios parten, por el contrario, de la convicción de que tales desigualdades son naturales y, en cuanto tales, ineliminables. Este contraste de elecciones últimas entre igualitarios y desigualitarios es el que sirve para distinguir en los fundamentos las dos posiciones llamadas izquierda y derecha.

Esta idea sobre la correspondencia de la distinción entre izquierda y derecha con la diferencia entre igualitarismo y desigualitarismo, se traduce prácticamente en la valoración contrapuesta de lo que es relevante para justificar una discriminación: mientras que el igualitario tiende a atenuar las diferencias, el desigualitario tiende a reforzarlas. De lo que se trata es de establecer por dónde pasa el criterio o los criterios de discriminación: clase, sexo, propiedad, raza, etc. La superación de cada una de estas discriminaciones representa, para Bobbio, una etapa del proceso de civilización. Un ejemplo son los derechos sociales, cuya razón de ser es una razón igualitaria: «buscan hacer menos grande la desigualdad entre el que tiene y el que no tiene, o a poner a un número cada vez mayor de individuos en condiciones de ser menos desiguales con respecto a individuos más afortunados por nacimiento y condiciones sociales» (p. 79). Con todo, Bobbio no deja de afirmar que esto no quiere decir que una mayor igualdad sea siempre un bien y una mayor desigualdad un mal, ni que una mayor igualdad sea preferible siempre y en todo caso a otros bienes, como la libertad, el bienestar o la paz (p. 79).

Sin embargo, la «estrella polar» de la izquierda ha sido —y sigue siendo— el ideal de la igualdad, la tendencia a remover los obstáculos que hacen a los hombres y mujeres menos iguales. Entre esos obstáculos, el que ha sido considerado como el mayor es la propiedad individual: «la lucha por la abolición de la propiedad individual, por la colectivización, aun cuando no sea integral, de los medios de producción, siempre ha sido, para la izquierda, una lucha por la igualdad, por la remoción del obstáculo principal de la realización de una sociedad de iguales» (p. 84).

Y es justamente la identificación de la izquierda con esta interpretación de la igual-

dad la que se encuentra en la raíz de la crisis actual de la izquierda, de sus dudas, de la duda sobre su propia existencia.¹ Reconociendo que la «utopía» igualitaria de la izquierda no sólo no fue capaz de realizarse en alguna parte, sino que se convirtió en su contrario ahí donde pretendió realizarse,² Bobbio señala que el desafío que dejó el comunismo histórico no ha desaparecido: sigue existiendo el gran problema de la desigualdad entre los hombres y los pueblos, con toda su grave-

dad e insoportabilidad (p. 85). Frente a esta realidad, hay signos del «incontenible camino del género humano hacia la igualdad», tendencia «irresistible», de la cual hay efectivamente signos, pero de la que nadie garantiza que pueda llegarse a una etapa mejor, así como tampoco puede negarse que el tiempo actual es de triunfo para la derecha. Pero, por ello mismo, la distinción entre izquierda y derecha sigue teniendo sentido, no ha perdido su razón de ser.

NOTAS

1. Véase del propio Bobbio, «La sinistra e i suoi dubbi», en G. Bosetti (ed.), *Sinistra punto zero*, Roma, Donzelli, 1993.

2. «Un proyecto utópico —dice Bobbio—, es por definición irrealizable. Para realizarlo, es necesario forzar, acelerándolo más allá de toda medida, el mo-

vimiento histórico. Pero cuando se fuerza el movimiento histórico, el proyecto utópico se transforma en su contrario» (*ibid.*, p. 93). Como un ejemplo de la transformación en su contrario de una utopía, véase Bobbio, *L'utopia capovolta*, Turín, La Stampa, 1990, escrito a raíz de la matanza en la Plaza Tien An Men.

LA TEMATIZACIÓN SOBRE EL INDIVIDUO: LAS PARADOJAS DEL INDIVIDUALISMO DE VICTORIA CAMPS

María Pía Lara
UAM-I, México

VICTORIA CAMPS, *Las paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica, 1993

En sus *Virtudes públicas*,¹ Victoria Camps enfrentaba el reto de hacer valer la imaginación para recuperar la noción de virtud con una propuesta en la que la justicia llevaba el papel central. Todos los ecos de aristotelismo que el concepto de virtud conlleva no fueron, sin embargo, obstáculo para que Victoria Camps considerara que la moral pública no puede pasar de

ellas tan fácilmente, especialmente, tras el reto de la concepción de individuo que promovió la tradición liberal. El análisis de cuáles eran esas virtudes ciudadanas y cómo se reinserían en nuestra sociedad moderna, dentro de una ética laica, lleva directamente a retomar el reto de la revisión de lo que significa el individualismo. Y a ello responde este «corolario», cuyo título revela, en gran parte, sus objetivos prioritarios: *Las paradojas del individualismo*.

Puede hacerse también una distinta lec-